

## PARA LEER...

## Introducción al Coaching Integral ICI

Paul Anwandter



Con una vasta experiencia en el estudio y desarrollo de técnicas de coaching, Paul Anwandter, especialista chileno, elaboró el modelo Impact Coaching Integral (ICI) que centra su atención en la persona, para rescatar de ella el inconsciente como parte activa y fuente de información para el mejoramiento de conductas. En este texto, es posible conocer diversas técnicas.

**Editorial:** Inpact

## Cuentos chinos y de sus vecinos

Carlos Silveyra

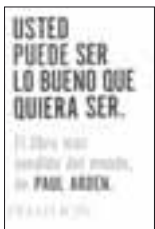


El primer libro del argentino Carlos Silveyra, publicado en Chile, reúne más de veinte cuentos breves que reflejan la sabiduría de los pueblos orientales de China, India y otros países lejanos de Oriente. Los relatos entregan valores y enseñanzas como, por ejemplo, no tener prejuicios o tener tenacidad para empezar un trabajo que se ve muy dificultoso.

**Editorial:** Zig - Zag

## Usted puede ser lo bueno que quiera ser

Paul Arden



No se debe cometer el error de encasillar este libro en uno de autoayuda. Tampoco es un manual para incrementar la calidad profesional. Es más bien una colección de experiencias con las que Paul Arden, uno de los más importantes gurús de la publicidad, cuestiona con un sentido del humor que pasa de lo ligero a lo irritante, las grandes verdades de su giro.

**Editorial:** Phaidon

## LOS RECOMENDADOS DE...

## Sara Smok



Gerente General de  
Manpower Chile

## Viaje

Para quienes quieran empaparse en vivo y en directo de antiguas civilizaciones, fuera de un museo, deben algún día llegar a la cuna de todas ellas. Me refiero a las tierras del Líbano, Siria y Jordania.

## Película

Qué buena excusa resultan las frías tardes de invierno como para instalarse frente a la pantalla y traer de vuelta algunos clásicos, como el neorrealismo italiano de Visconti, Rossellini, Fellini y Antonioni.

## Restaurante

Un lugar para un gran almuerzo o una buena velada es, sin duda, el Opera. Bien ambientado, bien atendido y por sobretodo con una cocina que no falla, cualquiera sea la elección.

## Paseo

Un lugar ideal para un fin de semana o incluso por el día, es la ruta del vino del Valle de Colchagua.

## • PANORAMAS • ACTIVIDAD FAMILIAR • RESTAURANTES • CINE • TEATRO • E

Es posible que la atmósfera que rodea la obra nos haga perder uno de sus sentidos cruciales (o quizá el crucial). Es posible que entre las brujas, los vaticinios, la neblina y los boques que se mueven, aunque también entre la oscuridad de los castillos, el frío en las explanadas y todo el imaginario celta que sea posible traducir a la escocesa, Macbeth como que se nos pierda.

Incluso puede ser posible –y de hecho lo ha sido muchas veces, lamentablemente– que Lady Macbeth ensombrezca todavía más la ya pálida sombra del rey usurpador, del fallido thane de Cawdor.

Y es que Macbeth tiene mucho más de Hamlet que de Ricardo III. Pese a la maldad, pese a la perfidia y al deseo sangrientamente incontenible, es un hombre atormentado por su conciencia y sus pensamientos. Así como le tortura el pasado, le agobia también el futuro; y vive envuelto en una bruma de culpa que parece no poder ni querer remontar. Su sentido trágico radica precisamente en este aspecto fatal, que no tanto en sus acciones y decisiones –asimismo fatales, por cierto–. Macbeth es el envilecimiento de la mente, la oscuridad más ponzoñosa del pecado, el desbordado arrebatado



de la baja.

Lady Macbeth –como Iago con Oteló– no hace más que poner las cosas en movimiento, despertar las latencias. Y así, tenemos al Calígula escocés, aquel que bien pudo decir, como el emperador, “si Escocia tuviese un solo cuello se lo arrancaría de cuajo”.

Naturalmente, para que lo anterior



Por Braulio  
Fernández Biggs

funcione no solo en términos dramáticos sino también vitales, tienen que darse algunas condiciones. Y por eso Macbeth es un gran guerrero, brillante hasta el extremo, con un corazón capaz de contener todo el odio del mundo. Ricardo III es patética vileza, un jorobado a medio camino entre la lástima y el horror.

Macbeth es vileza pura, malicia per-

fecta. Ricardo es un depravado, no así Macbeth; y es posible que esto haga la mayor diferencia. Se puede ser el mayor de los asesinos sin depravación, sin corrupción, manteniendo cierta integridad.

Crueldad perfecta. O casi: el terror a ser descubierto, a perder lo conquistado, le consume; y no solo lo mantiene en el espiral de crimen sino que le hace agudizar en él, hundirse más y más. Asesinato tras asesinato, Escocia

chorrea sangre en cada colina y es la sed insaciable de Macbeth la que transforma todo en un barro violáceo, malva tal vez...

Razonablemente, Lady Macbeth teme por su vida. Mas, ¡oh fatalidad! se suicida. ¿Cómo puede ser esto posible? Lady Anne, en la que quizá sea una de las más terribles escenas en Shakespeare, se deja seducir por el jorobado Gloucester en “Ricardo III”. Pero Lady Macbeth se suicida por temor a morir. Posee todo el patetismo de Lady Anne, pero también toda la desconcertante ternura de Ofelia... unida a la más espantosa frialdad de sí misma.

“Lo bello es feo y lo feo es bello”, dicen a coro las tres brujas en la primera escena del acto primero. Y puede que aquí radique, espléndidamente contenido en un verso, toda la cuestión de la tragedia. Hay una rara belleza en el sanguinario Macbeth, una desquiciante armonía en todos sus crímenes. No en el sentido táctico o de su ejecución, claro está, sino en los hechos mismos, en sus motivaciones.

Y es que parece haber una cierta belleza en la daga que abre una garganta: una belleza oscura, enigmática. Como lo diabólico, que posee también su faz engañosamente bella.